

La chispa de la noticia

Después de setenta años devuelven una carta a Chile desde EE.UU.

Setenta años y dos meses después de que fuera enviada a Estados Unidos, fue devuelta a Chile una carta certificada, cuyo remitente ya no existe ni tampoco la dirección consignada.

Los sellos y matasellos de la carta indican que fue recibida en Nueva York el 14 de octubre de 1917 y se remitió a Filadelfia, a donde llegó al día siguiente.

El de noviembre de 1987 fue recibida devuelta en la central clasificadora del correo chileno y será exhibida al público en la oficina principal del correo como una «curiosidad postal» aunque su nombre correcto sería «muestra de la falta de eficacia del correo».

No equivoque su profesión, sea ladrón

En la capital ecuatoriana ser ladrón de automóviles tiene todas las ventajas imaginadas y por imaginar ya que los propietarios de los mismos ofrecen dinero y absoluta reserva a través de la prensa por indicios certeros para recuperar sus coches, pistas que normalmente son facilitadas por los felices cacos.

Son frecuentes los anuncios cuyos titulares como «Gánese fácil 500.000 sucres» (250 sucres es un dólar), «Recompensa» y «Señor Ladrón».

Arabes sin prejuicios

Pese a ser el emirato de Dubai un país árabe de religión musulmana, en él han desaparecido los famosos jamones italianos de Parma que constituían los regalos navideños de los mil doscientos marineros italianos destacados en el golfo Pérsico, en labores de escolta de buques petroleros de su país.

Francisco Javier Cruchaga y Gregorio Baquero, empleados de Telefónica en Huesca, han obtenido un premio en el «Concurso Nacional de Ideas Originales», que organiza esta empresa

«No se trata de un invento sino de una mejora del sistema de comunicaciones entre las unidades»

Santiago BENITO

HUESCA.— Francisco Javier Cruchaga Berdejo y Gregorio Baquero Gracia son dos empleados de Telefónica en la capital altoaragonesa que han obtenido un premio en el «Concurso Nacional de Ideas Originales», que organiza la citada empresa. La idea premiada desarrolla la mejora del sistema de comunicaciones entre

Tanto Francisco Javier como Gregorio son naturales de Zaragoza, pero llevan muchos años viviendo en la capital altoaragonesa, por mor de su trabajo. «Yo, comenta Gregorio, estoy en Telefónica desde el 69. Hace once años que me trasladaron aquí». Por su parte Francisco Javier «llevo en Huesca desde que empecé a trabajar en esta empresa, en junio del 70». La idea premiada no fue una iniciativa exclusiva de nuestros dos interlocutores. «Colaboramos todos cuantos formamos el departamento de mantenimiento, que somos cinco personas. Además de nosotros dos, Jesús Escartín, Fernando Navajas y José Manuel Hoyas». Doscientas cincuenta mil pesetas fue la recompensa económica recibida, aunque «lo más importante no es eso sino la satisfacción de haber hecho algo que nos interesaba para nuestro trabajo».

Pero, ¿en qué consiste la idea premiada? «Hay que dejar muy claro que no se trata de ningún invento. Es una adaptación de lo que había». La historia es la siguiente. «Los radiorreceptores instalados en los vehículos de Telefónica para que los empleados puedan comunicarse con la central y estar asistidos solamente podrían establecer contacto con el control, no directamente con los diferentes servicios, que es a los que en cada caso iban dirigidos los mensajes. Lo que nosotros hicimos fue desmontar la parte central y reestablecerla para que en lugar de terminar en un solo punto saliera directamente a los servicios básicos». Se trata, en definitiva, de lograr unas conexiones desde los aparatos de radio de los vehículos directamente a los servicios interesados, suprimiendo el paso por el control.

Las deficiencias del sistema antiguo eran numerosas. «En primer lugar exigía una atención constante por parte de la persona que se encontraba en control, fuera parte de su trabajo habitual. Después, los «parásitos de ambiente» disparaban muchas veces la «chicharra»

las unidades de mantenimiento de la Telefónica, confiándole una mayor operatividad que redundaba en la calidad del servicio. No se trata de un invento, sino una adaptación de lo que había. Fue una iniciativa que salió de nosotros mismos y que llevamos a cabo con los medios que pudimos, utilizando equipos fuera de servicio».



Gregorio Baquero y Francisco Javier Cruchaga

que daba cuenta de la llamada, con lo que la persona del control se volvía loca y podía optar por apagar esta «chicharra», con lo que la comunicación quedaba interrumpida y no podía recibirse ninguna llamada real». Se hacía necesario, pues, mejorar el sistema de comunicaciones. «No recibimos ninguna orden para hacerlo. Se nos ocurrió a nosotros y lo llevamos a cabo con los medios que teníamos a nuestro alcance, utilizando equipos fuera de servicio».

El nuevo sistema lleva funcionando, óptimamente, más de un año. «Nos enteramos del concurso y decidimos presentarnos. Mandamos

toda la documentación y obtuvimos uno de los premios, cuya cuantía nos fue entregada en el curso de un acto muy simpático celebrado en la Dirección Provincial.

El departamento de mantenimiento de planta interior, departamento de radio, al que pertenecen Francisco Javier y Gregorio está ahora embarcado en un proyecto importante. «La implantación de unas normas de seguridad en las casetas de radio. Es la instalación de una especie de sistema de alarma que a través de un automático comunica con la central cuando alguien entra indebidamente, o también cuando hay incendios, inundaciones, etcétera.

Con pluma ajena

Navidad sonada

Por Jesús FONSECA

Navidad es el regreso a la infancia soñada y siempre resonada. Un acercamiento a la felicidad que cuanto más buscamos más suele alejarse también. A la fascinación y el asombro de los sueños y las ilusiones que se mezclan en nuestro más secreto corazón.

Es también la Navidad en medio de tantos turbios episodios, un susurro de concordia en medio de un mundo azotado por el egoísmo, la injusticia y el odio. Pero yo no quiero escribir hoy, 24 de diciembre, sino cosas hermosas en torno a esta efemérides tan singular y hermosa, aunque sea a veces la Navidad de nuestro desencanto.

Días de Navidad son buenos para reflexionar por encima de penas y alegrías y más allá de las urgencias y emociones de cada día. Reflexionar, por ejemplo, en torno al terror que una camada de criminales pretende imponer a España.

El terrorismo se ha cobrado ya en nuestra patria casi un millar de muertos en menos de diez años. El egoísmo de unos pocos siembra también de lágrimas la vida de millones de seres sumidos en la miseria más allá de nuestras fronteras. Es bueno tener en cuenta estas cosas y no olvidarlas en esas fechas.

Pero haremos un esfuerzo en medio de las delicias de estos días aunque sean como casi todo en la vida tan trivial y tan fugaz, por olvidar toda la angustia y le pediremos al niño Dios posado con ternura sobre austeras pajas que nos conceda el peso del amor, la verdad más honda: una Navidad de paz.

Jesús FONSECA, natural de Huesca, es jefe de redacción de los dominicales de ABC.

Carmen LAVIÑA

EL BORDILLO

¡Feliz Navidad!

Ahora que parto hacia lo que yo creía mi único hogar debo felicitar a la Navidad a muchas personas de Huesca que por uno u otro motivo me han ayudado a superar la distancia de mi familia y de mis amigos. También quiero felicitar a los que, aun no ayudándome sino todo lo contrario, me han enseñado algo: que los humanos somos muy particulares, que nunca debes hacer juicios de valor sin «conocer» a una persona, que no se debe olvidar lo que se ha pasado en la vida para así darnos cuenta del daño que podemos hacer a los que lo están pasando en el momento actual como nosotros en el pasado. En definitiva he corroborado que «el hombre no es un lobo para el hombre», o al menos, no siempre.

Quiero empezar mi felicitación por la ciudad. Tranquila como una tarde de verano a la hora de la siesta. Sosegada como el atrio de un convento, fría con ese frío que preserva a las cosas de la putrefacción. Una ciudad en la que las distancias no significan lejanía y en la que la belleza de sus edificios regalan la pupila.

Felicito también la Navidad a los que leen, a los que «El Bordillo» les dice algo y me lo hacen saber bien sea en forma de crítica acerba, de crítica constructiva o de felicitación generosa. Siempre tengo en cuenta lo negativo para intentar mejorar, y lo posi-

vo como recompensa, aunque sea exagerada, a mi esfuerzo por acercarme desde este rincón de letras impresas a todos y cada uno de los que les gusta la comunicación, a los que les gusta escuchar historias, a los que leyendo varios periódicos nacionales compran el que consideran suyo. Este periódico que se lleva las horas de nuestras vidas ente cuatro paredes saturadas de presos, pantanos, acuerdos, degeás, colegios, sucesos, llenas... de vida, también.

Feliz Navidad, como siempre a los que sufren persecución, a los que tienen presa la mirada entre rejas, a los que pasan estas Navidades en la cama de un hospital, a los que carecen de la persona amada a los que tienen hambre y sed de justicia. A todo estos les diría: Ya somos muchos.

Feliz Navidad, por supuesto, a los que reciben siempre felicitaciones a espaldas, a los que les sorría la fortuna y van por la vida con una sonrisa contagiosa, con un gesto de afortunado que hace nacer la esperanza en la gente de que algún día tendrán tanta dicha como ellos.

Una feliz Navidad, muy especial, les deseo a «esos locos bajitos» que quieren poner el belén en cuanto comienza diciembre. Refugio de nuestras ilusiones pasadas. Fotocopias exactas de nuestros sueños infantiles. Niños del mundo que conservan para generaciones futuras el candor y la ingenuidad que da la inexperiencia. Niños, de los que aborrecemos muchas veces y sin los que no sabríamos vivir. No sin sus risas, su alegría, sus mimos, su espontaneidad...

Feliz Navidad, a los que rodeados de campo trabajan porque nuestros frigoríficos estén llenos de comida sana, a los que con el trabajo de sus manos y el sudor de sus frentes se esfuerzan cada día porque las ciudades no engullan ese mundo rural y apacible en el que más que vecinos muchos se sienten familia.

Feliz Navidad ¡cómo no!, a los que nos critican, vituperan y persiguen porque sus vidas están tan vacías de contenido que necesitan de las otras para distraer su abulia. A los que sufren viendo cuán feliz es el vecino. A los que inventan chismes como único medio de ejercitar su escasa imaginación. Hay que devolver siempre bien por mal, y yo les deseo una muy feliz Navidad, con un solo ruego, que aprendan más a disfrutar de sus propias vidas.